

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTOESCO DE LITERATURA.

N.º 34

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



HAY OTROS MAS DESGRACIADOS QUE YO.

Al llegar con impropio trabajo y paso vacilante á la Puerta del Sol ó á otra plazuela por la cual tiene que cruzar, es testigo involuntario del vuelo de un bombé y de los juegos gimnásticos de un capitán de lanceros: el empleado sigue su áspera ruta sin detenerse á mofarse de las vicisitudes humanas, y se consuela diciéndose: *«hay otros mas desgraciados que yo.»*

Djémos al buen viejo dirigirse á su oficina tropezando y cayendo.... djémosle. Una estufa le espera en la dependencia; una estufa que reanimará sus miembros y que le hará olvidar hasta las dos de la tarde los pasados resbalones y tropiezos; el público entretanto aguardará en la antesala, pero cómo ha de despachar un hombre de sesenta años á quien el mes de enero inutiliza las manos? Espere el público, que pronto darán las dos y el empleado se volverá por donde vino sin haber empuñado la pluma por falta de tiempo para calentarse.

(Concluirá.)

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

XXIII.

SACRIFICIO.

Enrique volvió á su calabozo triste pero decidido: apenas le divisaron sus compañeros de cautiverio cuando le ofrecieron varias botellas de esquisito *poter*.

— No, amigos míos, les dijo; alegraos vosotros y dejadme, porque tengo mucha necesidad de reposo.

Recostóse en una de las tarimas y á pocos minutos se quedó profundamente dormido. Los presos respetaron su dolor sin cuidarse de averiguar la causa; apuraron las botellas que que-

daban, y unos despues de otros se fueron recogiendo.

Un extraordinario ruido de cerrojos y de llaves despertó á todos.

— Vamos, refunfuñó el mas atrevido, apuesto á que David nos trae algun nuevo camarada, y que arma toda esa batahola por tener el gusto de espavilarnos el sueño.

— ¡Maldita sea su estampa! repuso otro: bien podia haberlo hospedado en su pocilga por esta noche.... ¡Calla! ¡Gen te armada! Pues señor: no es eso, sino que viene á buscar á alguno de nosotros.

— ¿Qué hora es? preguntó Enrique incorporándose.

— Las nueve acaban de dar, le respondió David.

— ¡Las nueve! Mucho ha corrido el tiempo.

El colabozo se llenó de marinos armados de sables y con pistolas y puñales en la cintura: el capitán reconoció á la tripulacion de *Los Negritos* y no le costó mucho distinguir á su frente al fiel *Borrasca* disfrazado de comisario de policia.

— Tu venida es inútil, piloto, le dijo separándole á un lado: estoy resuelto....

— A seguirme en este instante, replicó *Borrasca* con fingida altanería: lee á esa orden del consul británico.

El capitán tomó maquinalmente el papel que su amigo le presentó; abriólo y al divisar en él la firma de Matilde arrojó un grito de alegría, añadiendo con un temblor convulsivo.

— ¿Es cierto? ¿Está á bordo de *Los Ne...*

— A bordo de la corbeta de guerra es á donde os voy á conducir sin perder tiempo: os está prohibido dirigirme la menor pregunta: ea, salgamos.

— Vamos pues David, ahí va para ayuda del regalo de otro bolsillo; tomad vosotros, perillanes, y repartid entre todos el dinero que me ha quedado; echad un trago á la salud del parata. Señor comisario estoy á vuestras órdenes.

Salieron de la cárcel silenciosamente y echa-

EL INVIERNO.

Tiene dos caras, como el antiguo dios Jano; una triste y otra cómica, como ahora decimos. Mata el invierno y escarnece, y lo mas gracioso, lo original es que hace ambas cosas á un tiempo, y por lo mismo convierte á sus victimas en caricaturas. Nunca ha llegado el drama romántico á parodiar las exageraciones del helado enemigo de la especie humana.

¡Hermosa mañana! esclama un empleado en Hacienda que no ha visto la cara de su monarca en nueve meses.... ¡Pobrecito! La nieve se le antoja sol, porque brilla como los últimos reflejos del astro luminoso: cuando cae de su error se encuentra con las espaldas transidas de frio, y se envuelve como un ladrón entre las sábanas. Pero es preciso que se levante, porque la oficina le llama, y nuestro empleado es hombre de conciencia que sirve su destino, no por adquirir méritos para otro mas pingüe, sino por no perder el derecho de que se le paguen los sueldos atrasados: en esto hace lo que el acreedor que presta dos onzas al tramposo que le debe una, á fin de no disgustarle.

Echa pie á tierra y tira del cordon de la campanilla: en tanto que llega la patrona ó su muger, si es casado, con las medias y los calzoncillos limpios, da él principio á sus abluciones matinales.... ¡Vanos esfuerzos! El agua se ha helado en la jarra y tiene que hacerla pedazos con la contera del bastón. Llega en esto su muger ó su patrona y le presenta unas medias mas duras que guijarros... De los calzoncillos no se habla; son dos piernas que pueden pasear solas.

Per último, bien ó mal, el empleado se viste, almuerza si tiene qué, se cala el sombrero hasta las orejas, se rebuja en su esclavina (que tambien los empleados entran en las modas) y se echa á la calle, murmurando entre dientes la muletilla de que *los nacidos no han visto frio semejante.*

ron à andar por calles escusadas en direccion al muelle.

—Supongo, dijo Enrique à Borrasca que no me has engañado y que Matilde....

—La verà Vd. pronto, pero es preciso no chistar.

—¿Qué temes?

—Por mí nada; pero ese consul à quien he dejado amarrado à los pies de su bufete, des pues de obligarle à firmar la órden para sacar à Vd. de la cárcel, habrá chillado à estas horas mas que doncella burlada, y es muy probable que nos den caza. Si fuera en alta mar, no toméria yo à toda la Gran Bretaña, pero confi-so que en este archipiéago de calles y de encrucijadas pierdo el rumbo à cada momento. ¿Tiene Vd. armas?

—Mis pistolas.

—¡Holal Ya se divisa el horizonte; ya llegamos al rio. ¡Oh! Como logremos poner el pie en la lancha, vengan ingleses à millares.... ¿Qué es eso? ¿Porqué os deteneis, muchachos?

—Brillan armas en el escampado, dijo uno de los marinos que iban delante.

—¡Hijos de Lucifer! Se han adelantado y nos esperaban para darnos las buenas noches con una descarga.

—No hay tal cosa, replicó otro; van llegando por otra calle para tomarnos la delantera, pero si apretamos el paso podremos dejarlos atras.

—Ea, pues, gritó Enrique, una corrida para apoderarnos de la ribera.

—Si, añadió Borrasca, seis à asegurar la lancha que es nuestra retirada, y los demas con nosotros.

Oir los marinos estas órdenes, lanzarse al escampado, llegar al rio y asegurarse de la lancha todo fue obra de un momento. Un destacamento inglés de la corbeta se arrojó en su persecucion con ánimo de cortarles el paso del rio, pero llegó tarde, porque los españoles coronaron la orilla en actitud imponente y los ingleses, inferiores en número, no se atrevieron à atacarles contentándose con meterse precipitadamente en sus botes. Enrique no perdió el tiempo; embarcóse con su gente y à fuerza de remo se alejó del muelle.

—¿Qué es esto! dijo cuando se hallaban casi en medio del rio. ¿En donde está nuestro bergantín?

—¡Ah! nuestro buen Feliz sabe lo que hace y con el tiempo será un gran marino. Habrá visto desembarcar à esos patos silvestres y habrá largado cable para alejarse mas de la corbeta. Lo dicho; allí está; en la direccion de mi brazo.

—Ya le veo.

—Tiene las mayores preparadas, y estoy seguro de que en cuanto nos divise picará para ponerse en movimiento. Digo; me parece que la vida de Vd. bien merece que se pierda una ancla: sigamos ahora rio abajo rectamente para abordar à Feliz por la proa, no delemos olvidar que está en franquía.

—¿Y adonde iremos con el bergantín?

—A los infiernos. ¿Quien pregunta eso en estas alturas?

—Tienes razon; pero... ¿y Matilde?

—A bordo.

—Ya, mas ¿cómo ha consentido despues que...

—Capitan, me está Vd. haciendo cada pregunta que me vuelve loco; lleguemos al bergantín y allí sabrà Vd. muchas cosas.

Enrique calló y poco despues se vieron al cos-

tado de Los Negritos; recibiólos Feliz con las mayores muestras de júbilo y dijo à Enrique.

—Capitan, ya está cortado el cable y voy à largar todo el trapo: he pasado una tarde horrosa de angustias é incertidumbre, y hasta he tenido tentaciones de arrimarme al costado de la corbeta y pegar fuego à la santa Barbara para hacer volar los dos buques.

Abrazóle Enrique sin responderle una palabra, y el jóven piloto se encargó de sacar al bergantín del rio: el capitan bajó à la cámara, vió à Matilde y arrojándose à sus pies exclamó.

—Por fin eres mia y tu billet me ha salvado la vida... Sin él, hubiera perecido esta noche.

—Enrique.... contestó la jóven americana, ¿juras cumplir lo que vuestro piloto me ha prometido?

—¡Matilde! ¡Esas palabras!.... ¿Qué debe creer?

—Queriais morir, y....

—Ya comprendo todo; me habeis desarmado con una estratagemá.... ¡Necio de mí!.... ¡Figurábame que el amor me guardaba en mi buque!.... Pero no es tarde.....

—¿Que es lo que quereis hacer? Prometeme no atentar contra vuestros dias; huid de este país, en donde no tenéis mas esperanza que un patíbulo; navegad algunos años ó retiraos à Europa, y no renunciéis al consuelo de creer que nos uniremos algun dia. Os juro un amor eterno, y el recuerdo de vuestro cariño endulzarà los amargos dias que me esperan despues de esta forzosa separacion.

—¡Matilde!... ¡Amada mia!...

—Un esfuerzo, Enrique, un sacrificio para probarme que no abrigais los odiosos sentimientos que os imputan vuestros perseguidores. ¿Vacilais? ¡Ah! Si os he juzgado mal, si he cometido un funesto error al confiarle à vuestras gentes para traerlos à bordo asegurandoos que en él me hallariais... en ese caso, capitan, llevadme como à una esclava, pero no conteis con una amante, sino con una víctima.

—Has triunfado, Matilde, y no seré yo menos generoso que tú: viviré, si; viviré para pensar en tí, para hacerte digno de ese amor puro que me ofreces, para adorar esa virtud que te hace à mis ojos la mas bella criatura de tu sexo. Recuerda mis desgracias, recuerda mis sufrimientos, mi pasion y el doloroso tormento que me agobia al separarme de tí. Yo te juro....

—Nada mas, Enrique, nuestros corazones se han comprendido en el dia del infatunio como se comprendian en el de la felicidad: el uno para el otro.

—Si, Matilde, sí; el uno para el otro.

Enrique abrazó à su amada por última vez; subieron à la cubierta y Feliz ordenó que cuatro remeros saltasen al bote.

(La conclusion para mañana.)

APUNTES BIOGRÁFICOS.

FRANCISCO PÍZARRO.

No es nuestro intento escribir la historia de este esforzado capitan; serian precisas muchas

mas columnas que las que podemos consagrar à su memoria; seria necesario escribir la historia de un imperio, su descubrimiento y su conquista, no su destruccion, como ha pretendido hacerlo el célebre Marmontel, mal avenido con la gloria que supieron alcanzar en aquella empresa las armas españolas. Una sucinta reseña es lo único que permiten las columnas de nuestro periódico, cuyas pretensiones son bien conocidas: difundir noticias y conocimientos útiles en todas las clases de la sociedad.

Muchos son los autores que mas ó menos cuerdamente, segun les inspiraron sus pasiones y les permitió la certeza ó falsedad de los datos con que contaban, han escrito los acontecimientos principales de la conquista del Peru, teatro de las hazañas de Pizarro, à las cuales es preciso acudir para bosquejar el caracter de este, tan desfigurado en algunas noticias históricas extranjeras y auto nacionales; y siendo la inalterable verdad y la eserupulo-a é imparcial sinceridad en la historia cualidades esenciales, no creemos equivocarnos al dar la preferencia sobre todas à lo mucho que escribió el famoso é ilustre Inca Garcilaso de la Vega, en cuanto tenga relacion con el personaje que nos ocupa, porque en sus escritos, aunque frecuentemente se refiere à ajenas autoridades, para seguir las unas veces, otras para impugnarlas, siempre campea el sano juicio y las demas dotes que recomiendan al buen historiador.

Un vacío para nuestro propósito se nos presenta en los *Comentarios Reales de los Incas*, escritos por el varon insigne que acabamos de citar y es que contentándose con decir que Francisco Pizarro era natural de Trujillo, no apunta el año de su nacimiento. Verdad es que no escribiendo Garcilaso la biografía de Pizarro, sino la historia general del Perú, cuyo descubrimiento se verificó teniendo aquel Gobernador mas de cincuenta años, este que parece descuido, pudo ser omision voluntaria del autor, quien por otra parte se muestra algo mas escrupuloso con respecto à individuos de mayor nombradía.

D. Francisco Pizarro, marqués de las Charcas y Atavillos, nació en Trujillo (Estremadura) por el año de mil cuatrocientos ochenta, aunque en este punto hay poca conformidad entre los historiadores. Era hijo natural de Gonzalo Pizarro, que peleó en las guerras de Italia à las órdenes del gran Gonzalo de Córdoba y de Teresa Gonzalez, de padres conocidos. Garcilaso dice espresamente que «era de la muy noble sangre que hay en aquella ciudad.» Su educacion fué descuidada, ó por mejor decir no recibió educacion, y su primer ejercicio las armas como el mas fácil y distinguido en aquel tiempo. Hasta el año de mil quinientos diez, época en que poco mas ó menos contaba treinta años, no se le ve figurar en la historia, siendo de admirar que su temperamento fogoso, su alma intrépida, sus inclinaciones guerreras y las discordias que agitaban la Europa y parte de la América, no le hubiesen proporcionado en edad mas temprana ocasiones de distinguirse.

(Continuará.)



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Última representacion de la comedia nueva en dos actos, traducida del francés con el título de

LA OPERA Y EL SERMON.

PERSONAJES.	ACTORES.
Sofía.....	Sras. Perez
Escolástica.....	Sampelayo
Florina.....	Lapueta.
Claudio.....	Sres. Lombardia.
Alberto.....	Lumbreras.
Yelgoti.....	Lopez.
Duperret.....	Aznar.

Derour.....
Criado.....

Int. medio de baile nacional. En seguida se pondrá en escena la pieza nueva, de caracter andaluz, en un acto y en verso, titulada:

CASADA, VIRGEN Y MARTIR.

PERSONAJES.	ACTORES.
Pepa.....	Sras. Flores.
Rosendo.....	Sres. Caltañ (D. V.)
Curro Centellas.	Lumbreras.
Tío Cartones....	Aznar.
Calite.....	Torroba.
Pamplinas.....	Fernandez.

Fernandez.
Reyes. (D. M.)

Alguacil.....
Majo 1.º.....
Idem. 2.º.....

Terminando la funcion con baile nacional.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche. 1.º Sinfonia à completa orquesta 2.º se pondrá en escena el acreditado drama en 4 actos traducido del francés por don Ventura de la Vega titulado

LA EXPIACION.

Spuntoni.
Reyes. (D. M.)
Galtañ. (D. H.)

Julia.....
Juana.....
Carlota.....
Fernando.....
Friz.....
Conde.....
Ruding.....
Borello.....
Antonio.....
Ulman.....
Ordenanza.....

Sras. Lamadrid,
Llorente.
Fabiani
Sres. Romea (D. J.)
Guzm. (D. A.)
Pló.
Fabiani
Perez
Pais
Lledó.
Fernan. (D. J.)

3.º Terminará el espectáculo con la jota aragonesa.

IMPRESA DE BOIX.